

con igual garbo con la historia de la Mesonería en el siglo XIX, cuyo signo contrapuesto ha pronunciado?

J. Ignacio Tellechea Idígoras

##### 5). NOTAS BIBLIOGRAFICAS

J. García Trapiello, *El problema de la moral en el Antiguo Testamento* (Barcelona, Editorial Herder, 1977) 248 p.

Las páginas del Antiguo Testamento resultan no pocas veces desconcertantes para los que quieran leerlas a la luz evangélica del sermón de la montaña. Hay demasiadas guerras, venganzas, anatemas, poligamias e imprecaciones en las que intervienen como protagonistas figuras que han dejado su huella en la historia de la revelación. Pero todo esto hay que entenderlo a la luz de la mentalidad paleotestamentaria menos exigente que la evangélica. Por la «dureza del corazón» de los hombres de la Antigua Alianza se les ha permitido o tolerado muchas cosas inaceptables para el cristiano que se mueve dentro de otras coordenadas superiores. El autor proclama con acierto esta diversa perspectiva, destacando los valores positivos del A.T., como la obediencia ciega a Dios, el sentido del pecado, para después estudiar en concreto los problemas más agudos: crueldades con los enemigos, venganzas y sentimientos de odio, limitaciones al amor al prójimo, moral sexual laxista con la permisión de la poligamia y de la fornicación.

Después de rechazar las soluciones evasivas de tipo «alegórico» y «apolo-gético» fácil, destaca el aspecto «humano» de las narraciones bíblicas, haciendo hincapié en el carácter «imperfecto» de la moral del Antiguo Testamento, con su no poco «relativismo» de las normas morales, sin desdeñar la necesidad de atender a los «géneros literarios» para comprender las hipérboles y radicalismos de los textos bíblicos, y para interpretar muchos textos en los que las acciones inmorales de los protagonistas se atribuyen al mismo Dios como instigador (cómo condenar a una ciudad conquistada al anatema), dado el concepto teocrático de la sociedad paleotestamentario. Porque el hombre es considerado en el A.T., según su respuesta a la interpelación de Dios (p. 229); por eso, el ideal moral se basa en el principio de que «el principio de la sabiduría es el temor de Dios», pues lo esencial es «escuchar la voz de Yahvé» y organizar la vida en función de esta constante presencia del Dios justo y misericordioso que castiga y perdona. Y los preceptos de la Ley son expresión de la voluntad divina. Pero ya sabemos por el Evangelio cómo Jesús cambia y corrige la Ley mosaica en función de principios superiores espiritualistas a cuyas cimas no llegaron los justos de la Antigua Alianza. Es un nuevo horizonte que se superpone al antiguo con nuevas exigencias, pero esto no quita que la moral del A.T. sea un «pedagogo» que lleve a Cristo.

Fr. Maximiliano G. Cordero, O.P.

A. Ammassari, *La religione dei Patriarchi*, Studi biblici (Roma, Città Nuova Editrice, 1976) 305 p.

Lo primero que hemos de anticipar a los lectores es que el título, *La Religión de las patriarcas*, no corresponde al contenido de este volumen sino en una mínima parte, ya que este título afecta sólo al último de los